

## ¿Qué es el socialismo?

¿Qué es el Socialismo?

El Socialismo es una nueva civilización que pugna por irrumpir en la Historia, para sustituir, en ella, a la ya fracasada civilización capitalista.

El Socialismo es, en su esencia la transformación de la propiedad privada e individual, en propiedad colectiva o común.

El Socialismo quiere hacer libre al hombre, haciendo esclava a la economía.

El Socialismo quiere acabar con la esclavitud de la miseria y con la esclavitud de la ignorancia.

El Socialismo quiere acabar con las clases y castas que aun perduran, haciendo de cada hombre un trabajador.

El Socialismo aspira a que el trabajo deje de ser considerado como un castigo de la divinidad, con virtiéndolo en una ocupación necesaria y agradable.

El Socialismo quiere sustituir por el interés, vocacional, el absurdo interés económico que hoy encasilla las profesiones y los oficios.

El Socialismo quiere hacer patrimonio de todos la Ciencia y el Arte que hoy constituyen un privilegio.

El Socialismo quiere hacer de todo el planeta una sola patria y convertir al hombre en ciudadano del mundo.

El Socialismo considera a todos los hombres hermanos y labora porque las guerras acaben y los armamentos desaparezcan.

El Socialismo quiere la paz material, no la paz del espíritu; quiere que los hombres tengan ideas e ideales, no que empuñen pistolas o manejen fusiles; quiere revolucionar las conciencias, no levantar barricadas.

Su Dios, tal vez sea como el de Mahumano: «el Dios de la guerra, no el Dios de los ejércitos».

¿Qué medios emplea el Socialismo para lograr sus fines?

Los que conducen a humanizar la lucha de clases.

La acción inteligente y reflexiva que tiende al ideal sin olvidar la realidad de cada día.

El convencimiento por el cultivo del hombre interior.

La defensa de las mejoras parciales conquistadas, porque, muchas veces, no retroceder es avanzar.

Cuando es preciso, utilizar la «revolución blanca»—arma poderosa—si se administra bien—que con-

siste en cruzarse de brazos paralizando la vida, y sólo en casos excepcionales, y bajo regímenes políticos patológicos utiliza la otra revolución, la roja.

Nunca, jamás, afirma—porque eso es reaccionario—que «el pueblo sea de un hombre y para un hombre», aunque ese hombre se llame por ejemplo, Alejandro Lerroux, Ramón Franco, y sea capaz como este último, de volar sobre un avión y desde él arrojar bombas unas veces y otras papales.

Los socialistas afirmamos que el pueblo debe ser del pueblo y para el pueblo, y procuramos que sea el pueblo mismo quien diga libremente lo que quiere.

La emancipación de los trabajadores, no será nunca labor de un hombre o de un grupito de hombres, sino de los trabajadores mismos.

Los socialistas no creemos en los milagros, ni en los Mesías y Redentores.

PEDRO DíEZ PÉREZ

## GESTO

Ente esas horas de angustia que ha vivido el pueblo español, ha sancionado la justicia un juramento falso.

La Ley a un lado, el dolor nadie como el pueblo sabe interpretarlo. El pueblo como le llaman los «buenos» no quiere sangre. Los «buenos» apagarán al clearar el día la vida del fogonero de la Fragata de Numancia por el delito de Viva la República.

Los «buenos» pasaisteis por alto aquel domingo prohibitivo, para fusilar a Galán y García Hernández, y en pago a vuestras comerciales creencias, surgen la madre y viuda de los caídos para perdonar lo que vosotros tan «buenos» dais el claro ejemplo de hienas enfurecidas.

¡El pueblo malo para el dolor!  
El pueblo «tan bueno» no perdona, odia.

CANTA CLARO

¡JÓVENES! LEED Y PROPAGAD

RENOVACION

ORGANO DE LA FEDERACION

## La insurrección contra la guerra

Es curioso lo sucedido con los libros inspirados en la tragedia bárbara de la Gran Guerra. Unos siguieron inmediatamente a las batallas; algunos entre ellos se escribieron todavía bajo el fuego y entre la sangre y el lodo de las trincheras; otros, apenas firmada la paz. Y aun siendo muchos de ellos excelentes, cayeron un poco en el vacío. Incluso «Le feu», de Barbusse, el más conocido de esta primera fase, no ha sido nunca un libro popular. Otros, maravillosos de emoción y de arte, como los de Duhamel, apenas traspusieron el círculo de los lectores selectos. Y he aquí que ahora, diez años después, surge una nueva serie de novelas inspiradas en el mismo tema y adquieren una difusión insólita. El gesto de desvío con que el lector dejaba, apenas leído el título, el «libro de la guerra» sobre la vitrina del librero, se trueca súbitamente en interés y en pasión, que culmina en la voracidad con que los públicos de todos los idiomas agotan ediciones y ediciones de la novela de Remarque «Sin novedad en el frente».

Podría pensarse que la explicación del fenómeno está en que la Humanidad de hace diez años, atormentada con la pesadilla de la guerra real, no quería que se la contasen otra vez, como la gente harta se disgusta al oír hablar de comer. Pero de ser así, el interés de los lectores de ahora volvería también a los libros desdeñados hace años y no se limitaría únicamente a los de ahora. Lo que pasa es que por la serie reciente corre, no sólo un propósito literario, ni un estro trágico que nos describa con horror el espectáculo guerrero, sino algo más: un aliento positivo de encono contra la guerra misma, de decisión absoluta de que no se repita jamás y de odio, justo y fructífero, contra los que la provocaron.

Es cierto que varios de los libros de la posguerra inmediata eran también antiguerreros. Pero se condenaba en ellos la contienda fratricida como algo inevitable que pesa sobre el dorso sufrido de la Humanidad; como nos quejamos de las catástrofes cósmicas. Todavía tenían entonces, aun para los hombres avanzados, un prestigio, al que pocos lograron escapar, las palabras brillantes de las arengas, las metáforas de los partes oficiales, las músicas, los heroísmos y hasta las actitudes profundamente

humanitarias de algunos hombres y mujeres, que sirvieron de venda a tantos millones de seres humanos para dejarse matar y para no ver los egoísmos innobles y rapaces de un grupo reducido de otros hombres que se engrandecieron al borde mismo de las trincheras, o que satisfacían una ambición sañónica a costa de la vida de la mejor parte de su «amado pueblo».

De entonces acá toda esa escenografía de la apoteosis guerrera se ha ido desvaneciendo. Lo que al iniciarse la guerra pensaban unos cuantos, unos pocos hombres—tan pocos, que fueron arrollados como una brizna ante un torrente—, lo piensa ahora casi toda la Humanidad. Diez años de visitar los campos de batalla, todavía estériles; de descubrirse ante la tumba del soldado desconocido, glorioso, pero hecho un pobre montón de huesos; de ver arrastrarse al margen de la vida millares y millares de ciegos y de paráliticos, con el pecho decorado, pero con el estómago vacío y el alma desilusionada; de contemplar triunfantes a los que se lucraron contra toda ética, y arruinados a los que fueron leales con su patria; diez años de este espectáculo terriblemente educador, para cuya contemplación han organizado los viajes más fáciles las agencias de turistas de todo el universo, han hecho ya su defecto. Y un noble y triste rencor alberga en el alma de los hombres de buena voluntad contra las mentiras que convirtieron en apopeya y en leyenda la estúpida e inútil carnicería.

Este es el sentido de los libros recientes de la guerra. Por eso, una de sus características ha sido su éxito internacional. La formidable acusación de Remarque se ha leído tanto como en Alemania en Francia; el santo y legítimo patriotismo de la paz, que no tiene fronteras, no ha impedido, ciertamente, que la misma emoción sobrecoja a los que entonces se odiaron hasta la muerte, nada más que porque se lo habían mandado unos señores que estaban dispuestos a dejar de odiarse en cuanto ya no les conviniese.

Estos libros son como el verbo de una insurrección general que se prepara, que corre ya de corazón en corazón por todo el mundo, contra la guerra. De aquí también su universal e inmediata victoria. Un organismo de proporciones monstruosas, devorador de millones de dinero y también de vanidades y de retórica, la Sociedad de las Naciones, da una sanción oficial, una consagración ante

la gente de orden, y esta resurrección del ser humano, del secular mito de la legitimidad de la guerra. Pero su eficacia no pasará de ahí, y en el fondo está bien y hay que agradecerse. La gran insurrección la harán espontáneamente los hombres. Los grandes movimientos populares nacen, por coincidencia inexplicable, al mismo tiempo en el corazón de cada ser humano.

La intransigencia irreductible ante la guerra, que hasta ahora era una actitud rebelde en ciertas mentes privilegiadas y—para gloria suya—el credo de un partido político—el Socialista—, es ya una aspiración unánime de todos aquellos que sean dignos de su humanidad. Si alguien lo duda, que lea estos libros, y encontrará, en el fondo de un gran dolor, el eco de la alegría nueva de la Humanidad al despedirse de muchas cosas brillantes, que creíamos trascendentes y que, en realidad, eran para nuestra alma, tan lejana todavía de su civilización, como las plumas brillantes y los collares de piedras falsas con que se engaña a los salvajes.

G. MARAÑÓN

NOTAS DE ACTUALIDAD

POR LA RADIO

Grugru... Grac... ¡Atención señores!

Una entrevista con el «as» de la pantalla... Charles Chaplin, Charlot, nos asegura que, en breve, vendrá a esta capital... a filmar una película que se titulará... ¡Agarrarse que viene curva! «Las luces de Teruel...» A nosotros nos ha parecido algo extraño y desde que lo supimos hemos hecho un sin fin de preguntas... Grac... pero no hemos dado con la clave. Fijaos si seremos mal pensados, que una de ellas ha sido la siguiente... Grac... Rum... ¿Vendrá a enseñarle los enchufes sonoros o que se había enterado por la prensa española, que la provincia más iluminada es Teruel?

Ciara que por lo de enchufes no será porque no lo necesitan; tienen hombres técnicos capaces de hacer un enchufe potente para todo el mundo, menos para Teruel... Ric Grac... pero al fin y al cabo nuestra más cordial felicitación y no dudamos que la Teledinámica le ofrecerá sus potentes rayos de luz... Grac... Grac... Praz... ¡La bolsa!... ¡La bolsa!... ¡Caramba!, ya tenemos a los siete niños de Ecij... Grac... Grac... ¡La bolsa!... ¡La bolsa!... ¿La han visto ustedes?... ¡Anda mi madre!... ¡pero este hombre estará loco!; yo que había subido los brazos porque creía que era un ratero... Vamos a ver ¿qué ha perdido alguna bolsa con dinero?... Grac... Grac... Rum... No señor; yo no he perdido ninguna bolsa; es que ¡verá!... Decían que en Teruel se constituía una bolsa del trabajo y por eso chillaba con alegría... Grac... Grac... Delicioso verano, una temperatura como para tirarse al río y luego ir a secarse al sol...

culo... Gric... Guac... Traición... Gric... Grac... Traición margaritas... Caramba con esta luz... hay bastantes veraneantes, sobre todo los hijos de la capital... Gric Grac... Para hacer el veraneo más divertido, se ha confeccionado un cuadro artístico en el que están obligados a hacer obras la famosa compañía... Los... Sin... Trabajo...

Dicha compañía, en un acto de caballerosidad invita a las fuerzas vivas y a los más vivos burgueses a que asistan al acto... y verán las mejores obras de teatro... Gric... Grac... todos los días función; para mañana... Gric... Chuig... Chuig... «Dos semanas sin trabajo»; otro que llamará la atención, por lo bonitamente que lo han hecho, y que se titula «No les da la soviética gana de despedir a los forasteros». Hay otros de buen gusto y en los entre actos los bonitos sainetes «Me mantengo del aire» y por último el precioso juguete cómico «Cuando me den trabajo comerán mis hijos»... Por lo que se vé, este veraneo lo vamos a pasar estupendo; no vamos a carecer de nada gracias a los sin trabajo... Gric... Grac... Chis Chas. ¡Señores! perdonad, pero como no pagamos la luz no nos dan ni la bastante para ver la cara al sereno. ¡Puf! Grig Graf Puf... ¡Vamos esto es asqueroso... Grig... Graf... A lo mejor es que quiere ser autónoma; tendremos que llamar al famoso «tozudo» Royo Villanova, para que le ponga la cruz y no pase... Chis Chas Grig... Grag... ¿Pues si se ha roto el enchufe? Ahora, no tenemos más remedio que llamar a los radicales para que pongan otro enchufe.

Ya está enchufado... Guig Pun Rum Pof... (Reuelta está la atmósfera), Aquí... Aló... Radio Pillina... Noticia candente... Un incendio el pasado martes, día 16, hacia las cuatro y media de la madrugada en Obras Públicas. Nadie se enteró. Guig... Rum... Pum Faf... Gracias a un madrugador que avisó a los de Seguridad. Los serenos, serenos estuvieron y de nada se enteraron. Grig... Paf... (Hay tormenta) Radio Pillina pregunta: Señores serenos. ¿Se enteraron del incendio? ¿Dó estaban vuestras mercedes? ¡Aló! ¡Aló!: Cada cual a su obligación. Y cumplamos todos con nuestro deber aunque seamos agentes nocturnos, y los incendios sean diurnos. ¡Aló! Aquí Radio Pillina. Cierre de citación. ¡Desenchufen!

Socio 19 de la Juventud Socialista

Advertencia

Rogamos a nuestros colaboradores no sean excesivamente extensos en los trabajos que nos remitan, pues dado el tamaño de nuestro semanario nos vemos con frecuencia en la necesidad de no poder incluir artículos de actualidad que recibimos, o de retrasarlos considerablemente contra nuestra voluntad.

HOSTILIDAD

La hostilidad contra los socialistas y contra el régimen, más contra los hombres del Socialismo que contra los del régimen, y más que contra el régimen mismo, va desde la extrema derecha, dura y sin sentido, a la extrema izquierda, durísima, con su zona intermedia.

Se puede decir, sin exageración, que todo el mundo, o casi todo el mundo; en estos días, es enemigo de los socialistas. Con una enemistad agresiva, perversa, personal, que llega a la calumnia, contra personas y doctrinas. En las zonas intermedias, a veces, es comedida y moderada; en los extremos, nunca, en sindicalistas y extrema derecha clerical la campaña es tremenda y rabiosa. Por donde quiera se siente y se oye hablar mal de los socialistas y de sus hombres, sin consideración, sin reparo, como con letrilla aprendida, a tontas y a locas. Se conoce que funcionan mucho las sacristías.

Todo lo cual obliga a pensar y a preguntarnos: ¿Por qué esta hostilidad apasionada y violenta contra los socialistas? ¿Qué han hecho? ¿Dónde están los motivos de semejante campaña? Si precisamente en estos momentos de vida pública es cuando más trabajan y actúan a la luz del día; si es ahora, digan lo que digan las gentes, cuando menos se les puede censurar, ¿Por qué esto? ¿Es que las huelgas por grupos, pistola en mano, los conatos de revolución, los «complots», los asaltos, los atracos, los alborotos, han sido obra de los socialistas? Si los socialistas son la misma disciplina, la misma doctrina, que es la disciplina, y doctrina que han vivido y la viven y que con ella han hecho espíritu y la educación de las masas. ¿Por qué este odio? Ese odio es sencillamente porque las derechas piensan que los hombres del Socialismo, ponen en peligro de muerte sus privilegios, que son los únicos hombres, entre los que hay al frente de las nuevas instituciones, peligrosos. Porque viven según piensan, todos los días del año, a todas horas, de palabra y gesto y los temen, les tienen miedo. Quieren echarlos, porque mientras los socialistas estén en el Poder no viven tranquilos. Siempre habrá alguna reforma agraria. No les importa mucho la forma de gobierno; ya que la monarquía se hundió, lo mismo les da una cosa que otra. Que les den un Gobierno sin socialistas, que venga a servir los intereses de la burguesía, los de la Santa Iglesia, su aliada; los de la sagrada propiedad y el santo orden, ¡santo y bendito!, y encantados.

Esto es lo que quieren y por esto están dispuestos a apelar no ya a la calumnia, cosa de todos los días, sino a todo género de atropellos, sin molestias para la conciencia. Verdad que en estas zonas de las extremas derechas la influencia y educación que predominan son las jesuíticas, que no reparan en medios. Por esta perversión de alma, que sólo tiene

ojos para ver los propios intereses, exaltan y aplauden hoy a Lerroux, de quien tanto esperan. Exaltación y aplausos que recuerdan la de D. Antonio Maura, hace ya tiempo; el hombre del cerro de los Angeles, y a quien los derechos clericales, tan cerriles y ciegos entonces como hoy, llegaron a considerar poco menos que un mesías ¡Para mesías están los tiempos!

A. HORRILLO

II Congreso de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra

El orden del día para el II Congreso de la Federación de Trabajadores de la Tierra que inaugurará sus tareas el día 18 de Septiembre a las once la mañana, es el siguiente:

- 1.º Apertura y constitución del Congreso; presentación de credenciales y nombramiento de Mesa interina.
- 2.º Elección de Mesa definitiva.
- 3.º Ordenación de los trabajos y nombramiento de ponencias.
- 4.º Examen de la gestión del Comité Nacional.
- 5.º Gestión del compañero Delegado al Comité Nacional de la U. G. T.
- 6.º Gestión de los compañeros que actuaron en la Comisión Técnica.
- 7.º Gestión de los camaradas que desempeñan cargos en la Comisión Mixta Arbitral Agrícola.
- 8.º Jurados Mixtos del Trabajo Rural y de la Propiedad Rústica.
- 9.º Proyecto de Estatuto y creación de la Oficina Jurídica.
10. Discusión de ponencias.
11. Localidad donde ha de residir el Comité Nacional.
12. Elección de la Comisión Ejecutiva.
13. Elección de Delegados, si prescende, al Congreso de la Unión General de Trabajadores.
14. Asuntos urgentes.

De la importancia de este comicio pueden juzgar los trabajadores agricultores por el orden del día indicado anteriormente.

Todas las secciones que integran la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, deben de procurar enviar Delegados directos a este importantísimo Congreso.

Los Delegados designados tendrán que hallarse en Madrid el día 17 en el local donde se celebre el Congreso y que oportunamente conocerán las secciones, al objeto de hacer entrega de las Credenciales desde las nueve de la mañana en adelante para facilitar la labor de la Comisión designada a tal objeto y organizar con la mayor rapidez posible los trabajos preliminares.

Ninguna de las secciones que integran la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra debe de quedar sin representación en su II Congreso.

Madrid 17 de Agosto de 1932.

DESDE MI RINCON

## Acordémonos

Que horas más emocionantes aquellas del mediodía del 10! La razón había lanzado a noticia y esas ondas impalpables que la voluntad del hombre gobierna, la llevaban a todos los rincones de la vieja España. Se había producido una sublevación superior, no una cuartelada, sino una cuartelada de gran espectáculo y de profundo fondo; se había sublevado un tercio completo de la guardia civil, cosa insólita en los anales de ese instituto que se decía fiel guardador de la legalidad constituida, firme sostén del orden, cifrando en ello su primer timbre de gloria; habían intervenido los más conspicuos directores de nuestras acciones guerreras coloniales; dirigía todo el movimiento de esa gran orquesta un general a quien se comparaba en otras ocasiones con aquel famoso «Pedro el rojo», con el mariscal Ney «el bravo entre los bravos», cual si la toma del Gurugú fuese comparable a la batalla del Moscú; dirimirámbicamente se habían adjudicado muchos apelativos al guerrero de puño duro que domoñó a los jarqueños marroquíes y sin duda alguna gozaba de un sólido prestigio entre sus compañeros de penas y fatigas, de glorias y de cabarets. Para que nada faltase, para que la militancia tuviera todo su realce, incluso el de cierto sabor histórico, se produjo en ese 10 de agosto, aniversario de la famosa batalla de San Quintín, uno de los grandes triunfos del ejército español al servicio del ténico fundador de El Escorial. Seguramente querían emular las glorias de aquel ejército español vencedor del francés que mandó Montmorency; más no han tenido presente los de la militancia que aquél ejército victorioso estaba al comando de generales nacidos más allá de los Pirineos; Manuel Fierro, y los condes de Egmont y Horn, que el sanguinario duque mandara degollar en Bruselas, servían a Felipe, pero su cuna no era española: es que en España, nación de grandes hechos, han nacido pocos grandes estrategas; así en luchas regulares o irregulares, cuando la dirección ha recaído en general español, la desgracia nos ha perseguido; igual ahora, el general ha sido vencido por los guerrilleros.

Asalto al ministerio de la Guerra, asalto al Palacio de Comunicaciones, sublevación en Sevilla, en Jerez... Que emocionantes horas aquellas en que se esperaban las noticias prometidas por la emisora! Don... Cualquiera, Don Frigío, Don Flamante racional, tal vez: escuchaba atentamente aquellas palabras con que el locutor daba cuenta de los hechos, y su gesto esperanzado y risueño era toda su explicación: él ya lo esperaba, lo esperaba desde hace algún tiempo; lo esperaba en intimidad, en conversación con mujer, única persona conocedora de sus intenciones, ya lo había co-

mentado muchas veces; porque él siempre siendo un convencido monárquico y si se ha hecho radical es única y exclusivamente por aportar todo su trabajo al progreso nacional dentro del más puro e ideal de los sentimientos; él, incluso se sacrificará, por seguir prestando sus servicios al país; él milita entre aquellos descendientes de los feroces «jóvenes bárbaros», pero continúa fiel a los principios que de siempre han constituido su norte político y su ideal; monarquía, religión y tradición... todo al servicio de su «ego», de su formidable estómago viscera que en su economía tiene la alta categoría de rectora de acciones, sensaciones y voliciones de todo orden. Allí, en lo profundo de su estómago—viscera pensante—sentía alejarse el calorillo de la esperanza un tanto informe, nebuloso y vago, pero sumamente agradable; algo que le hacía sonreír con aquella su habitual sonrisa de conejo mortecino: sí; se decía, triunfará, triunfará el «perro dogo»—al parecer le decían sus adjuntos el nuevo primo—una vez más sus colmillos poderosos, aquellos que abatieron a la morisma tantas veces, harán presa firme, zamarrearán duro y la República vendrá al suelo; ese artilugio, hijo de idealistas y de enchufistas, morderá el polvo; esos socialistas, esos hombres que se creen superiores y no quieren convivir con los naufragos y los tráfugas, y aún los mismos radicales mis actuales correligionarios, que votaron la separación de la Iglesia y el Estado y tantas otras «barbaridades», también serán barridos y aventados hasta no dejar huella. Claro, que habrá Parlamento, al cual iré yo, sacrificándome una vez más por la tierra que me vio nacer y por la Patria de mis amores; pero no será un Parlamento como este, será como aquellos otros que eligieron Romanones, Ciervas y demás ilustres gobernantes de tan grata memoria.

Nuestro frigio ideaba ya el medio de hacer llegar sus palabras ante aquél antiguo jefe político que ahora vive en el ostracismo; así estaba cuando la radio funcionando nuevamente le hizo saber que todo estaba dominado, el gobierno seguía siendo dueño de la situación y la República, sana, vigorosa y remozada estaba en franquía. Requirió el sombrero, tomó su bastón, acarició la barbilla de su compañera y marchó a visitar al gobernador republicano para hacerle saber que él es un incondicional, que su norte es el servicio de la República, la consolidación del régimen y el engrandecimiento del país. El gobernador, hombre ingenuo y bien intencionado, creyó buenamente, mejor dicho lo creía ya de antemano: solo un modesto oficial que en una mesita apartada rasgueaba sobre el baldique, se sonrió quedamente poniendo en ello un gesto de ironía; había escuchado a Don... frigio aquellas mismas palabras ante varios gobernadores monárquicos; porque Don... en su camaleónica vida política había cambiado de color repetidas veces.

Camaradas socialistas, y también

vosotros republicanos radicales, republicanos de todo orden, pero verdaderamente republicanos, acordaos de que muchos frigos escuchaban complacidos las noticias de que el «perro dogo» había clavado sus colmillos en el cuerpo de la República e intentaba desgarrarle sus entrañas.

Acordaos y obrad en consecuencia.

PEDRO LAÍN

## Hay que exterminar el analfabetismo

Mucho se viene hablando del gran problema que constituye por sí solo el analfabetismo en el campo; pero no se da ningún paso trascendental para exterminarlo, y si no exterminarlo por completo, que no sea esa plaga aterradora que constituye en la actualidad

Asomémonos unos momentos al campo, veamos la vida de los que lo habitan y no podremos menos de asombrarnos ante la incapacidad mental de sus moradores. Muchos creyeron con la implantación de escuelas nacionales que ha hecho el Gobierno de la República era lo suficiente; pero las actuales escuelas no abarcan lo bastante a la gran masa agrícola, pues lo único que hacen, en donde las hay, es educar a la generación infantil, pues de la enseñanza para adultos, que forzosamente ha de ser nocturna, no es menester hablar: estamos todos bien enterados.

Y, vamos a ver, ¿hay derecho a que estos hombres que ahora más que nunca deben saber sus derechos y deberes no puedan aprender lo que necesitan y buenamente les pertenece. Es bochornoso pensarlo; pero hay que poner medida enérgicamente. ¿Es que con la esperanza de las generaciones venideras hemos de conformarnos y no hacer caso de las necesidades de las generaciones presentes? Hay que abrir las puertas a la ignorancia que se halla encerrada en los cerebros para que la cultura ilumine esos recintos sin luz.

Los analfabetos son una gran zozobra para la nación y una gran arma para los boicoteadores del régimen, que, valiéndose de su ignorancia, los lanzan a empresas inverosímiles con los argumentos de una esperanza imposible de realizar; pero mientras no se los eduque y se les haga de esta forma ver su situación, seguirán, ignorantes, apoyando a los perturbadores que vayan a ofrecerles ideas de redención falsas, pero que, sin embargo, esos cerebros dormidos creen realizables.

La República contrajo un gran compromiso ofreciendo grandes reformas en la enseñanza, y ahora estos hombres la necesitan más que nunca. Verdad es que les envía bibliotecas y otros adelantos de cultura; pero ¿de qué les vale todo esto si no saben para lo que sirve? Solamente de desesperación al que tenga deseos de aprender y no pueda ante su incapacidad mental.

No solamente a los hombres les

afecta la enseñanza, sino que la mujer está mucho más necesitada. Es un porcentaje mucho mayor el de mujeres analfabetas que el de hombres, porque la mujer siempre puso más atención a la vida del hogar, y el hombre era el que debía hacer la vida política; pero ahora que a la mujer se le han concedido los mismos derechos que al hombre, ¿tienen siquiera una pequeña idea de lo que eso representa? ¿Qué van a hacer estas mujeres cuando tengan que votar? ¿Qué ideas ni qué nociones van a tener? Para que la República se consolide en el campo, lo primero que tiene que hacer es congratularse con sus habitantes, y la mejor manera de hacerlo es educándolos. Haciendo esa gran obra se consolidará lo bastante, y entonces no podremos decir que es una República burguesa, sino que ésta es la República que nosotros soñamos. Porque la burguesía, mientras gobernó, no se preocupó de llevar un destello de cultura a los que tanto la necesitaban, pues se ve que les convenía más que siguieran así.

La educación del obrero del campo ha de ser la gran muralla que haga que nunca jamás se tambalee la República.

J. CANTOS ABELLAN

Almansa.

## Conveniencia de estar siempre ocupado

*El secreto para obtener buen éxito en la vida es estar siempre ocupado, ser perseverante, paciente e incansable en la empresa o carrera que se sigue. Los que se ocupan en trabajar pueden equivocarse alguna vez; pero es preferible correr ese peligro a estar ocioso, sin hacer nada. Hágase siempre algo, ya sea como trabajo o por distracción. El movimiento es la vida, y los más ocupados son los más felices. El trabajo alegre y activo es una bendición. Dijo un antiguo filósofo: «El gusano de luz sólo brilla cuando vuela; así sucede al entendimiento: cuando descansa se oscurece».*

## Programa para el Concierto del día 28, a las 10 de la noche

### 1.ª PARTE

- 1.º «La Calesera» — Pasodoble — F. Alonso.
- 2.º «Moraina» — Capricho descriptivo — G. E. de los Monteros.
- 3.º «La Marcha de Cadiz» — Selección — Valverde y Estellés.

### 2.ª PARTE

- 1.º «Capricho de Requinto» — solista Sr. Campoy — V. Fabregat.
- 2.º «La Boda de Luis Alonso» — Intermedio — G. Giménez.
- 3.º «Toreros» — Pasodoble — J. Reguero.

### En el Ayuntamiento

#### La sesión del miércoles

Muchos concejales. D. José Maicas, alcalde accidental, ocupa la Presidencia. En el salón el público, ocupa rápidamente los sitios. La sala está llena, y el guardia municipal encargado de la puerta, cruza con aire napoleónico el brazo para cerrar el paso a los que ya no caben.

Vá leyendo el señor Secretario el acta de la sesión anterior. Se aprueba y empieza el despacho ordinario de expedientes, cuentas, informes de Comisiones. Se aprueba todo poco a poco; la correspondencia oficial, entre la que resalta el simpático acta realizado, al recibir nuestro Ayuntamiento a la Colonia Escolar bilbiliana en la Estación, donde ha sido obsequiada con un desayuno. Vienen las certificaciones de obras, otras propuestas y llega un asunto de extraordinario interés.

El escrito que varios agricultores elevaron al Ayuntamiento, pidiendo la supresión del acotado de caza «Aguanaces», es traído a sesión con el informe de la Comisión de Fomento. Angel Sánchez, dice que está disconforme con la resolución que se dá a la cuestión, pues la sociedad de caza «Aguanaces», ha fallado a las cláusulas que regulan el contrato otorgado. Manifiesta que los labradores, no piden, ni quieren la destrucción del monte. Lo que defienden son sus intereses, atacados continuamente por los conejos que se crían en el acotado. Hace historia de lo que años atrás sucedía con el monte «Aguanaces», que fué cazadero de votos a cambio de tolerancias censurables. Pone de relieve el interés que los agricultores tienen en defender sus sembrados, al mismo tiempo que la riqueza forestal. Expone como la obligada repoblación que ha de realizar la sociedad de caza, nunca será efectiva, por cuanto los conejos comerán y destrozarán los pequeños pinos. Pide al Ayuntamiento adopte una solución de justicia, pues teme, llegue un día en que haya que lamentar sucesos desagradables.

El Sr. Bayona, contestó al concejal socialista, haciendo ciertas consideraciones de carácter legalista. Sánchez volvió a sustentar sus puntos de vista y después de intervenir Simón Marín, se acordó, que se señale un día para que vayan a estudiar sobre el terreno la cuestión los concejales que libremente quieran.

El Sr. Rivera, acepta la proposición y adelanta que él será uno de los que acudirán.

Se llega al punto que trata de la

concesión de las becas. Se suspende la sesión por media hora para confidencialmente, poder llegar a una armónica solución.

Al reanudarse la sesión se procede a votar por papeleta los nombres de los agraciados. D. José Maicas, al votar, hace saber que lo hace en blanco. Tampoco votó el Sr. Bayona, quien tan pronto se suscitó el asunto, refrose del salón manifestando lo hacía por ser pariente de uno de los opositores.

Por doce votos fueron concedidas las becas a tres muchachos y otras tantas muchachas, seleccionados según se trasluce, en la sesión confidencial entre los más necesitados y en un caso de duda, haciendo que decidiera la suerte.

En el despacho extraordinario, se lee el informe de la Comisión de Fomento, a un ruego de Angel Sánchez por el que pidió se conectara el agua en la fuente de la plaza de la Andaquilla. La Comisión deniega tal cosa y así lo aprobó el Ayuntamiento con el voto en contra de la minoría socialista.

Con motivo de lo de la fuente el señor Rivera, puso en conocimiento de la Corporación las gestiones hechas con la empresa de aguas «Guadalaviar», sobre sus pretensiones de traspasar el negocio al Ayuntamiento. Hizo relato de todo lo actuado, aportó números y pidió la máxima atención para llegar a una feliz solución de esta capital cuestión.

#### RUEGOS Y PREGUNTAS

El camarada Sánchez, pide sea cerrada una zanja existente en la calle de Pablo Iglesias y en la que se ha producido un lamentable accidente.

El Sr. Fabre, ruega a la Corporación eleve su protesta, por lo sucedido en Letux (Zaragoza) donde unos criminales al mando del cura, han asesinado al alcalde y otras personas. Pide se demande ejemplar castigo.

Hace también otro ruego el señor Fabre, para que felicite al Gobierno por las medidas adoptadas a fin de limpiar de monarquizantes el campo de la República. (El público aplaude).

A las diez menos veinte se terminó la sesión.

#### NOTAS AL MARGEN

¿Porqué ha de quedar el público sin poder entrar? Hay sitio en el salón para más bancos, o para más sillas. Otro empujoncito y podrá el pueblo todo presenciar las sesiones.

«Aguanaces», es una sociedad de caza. Tiene un arriendo tal sociedad con el Ayuntamiento. D. José Maicas, el teniente alcalde que preside, es un directivo de la tal sociedad. ¿Para cuando se guardan las incompatibilidades?

Se habla de pleitos de derecho, de Tribunales. ¿No hay técnicos en estrados? Especialistas mejor dicho. ¿Pues que hacen que no iluminan a la Corporación?

Angel Sánchez, ha puesto toda la fuerza de la razón al servicio de lo que defiende, en contraposición de los que ponen toda la razón de la fuerza al servicio de lo que les interesa.

Ese concejal radical, que ha entendido en negocios de maderas, no ha entendido aún lo que es y significa la repoblación forestal.

¡Sesión confidencial! Las becas han dado su juego. Salen los ediles todos sonrientes y hay quien se rasca la oreja.

A lo mejor ha triunfado la justicia. Hay probabilidades de que así sea. Felicitémonos.

¡Qué gesto más raro ha hecho ese concejal que se sienta el penúltimo «del lado del Evangelio», al decir Fabre que el cura mandaba en Letux a unos criminales!



Que en la imponente manifestación de adhesión al régimen y al gobierno celebrada en Teruel a raíz de la intentona monárquica, entre otros varios se dieron gritos de ¡Abajo los farsantes! y cuentan que algunos nuevos republicanos con tal motivo y creyéndose aludidos, pasaron un mal rato.

Que al hablar el alcalde dicho día desde el balcón se le olvidó dar un ¡Viva el Gobierno! pero que se subsanó enseguida el error y no hubo falta, porque ya lo dió el público.

Que algunos centros y sociedades políticas están formando un fichero de monárquicos caracterizados, y que

en Teruel esta labor va a ser a algunos facilísima, porque sin forzar la memoria y sin salir de casa van a recoger una espléndida cosecha de ese género.

Que cierta sociedad republicana de la localidad ha lanzado unas «hojitas de atracción» ofreciendo a sus clientes y afiliados gestionarles gratis cuantos asuntos se relacionen con los centros y dependencias oficiales. Allí no se engaña a nadie, quien quiera... picar, que pique.

Que de haber triunfado el pasado movimiento monárquico, a ciertos republicanos «fríos» de la localidad se les hubiese creado una situación difícil al ver retornar otra vez... «lo suyo»; porque no hubieran sabido a que carta quedarse.

Que hay concejales que casi han batido el record de la celeridad en la realización de lo de las becas, y que en cambio no quisieron ni formar parte de la comisión que se nombró para gestionar la construcción de grupos escolares de 1.ª enseñanza, y es que aun no han perdido del todo los hábitos de antaño y todavía siguen tirándoles más las cosas de... arriba que las de abajo.

Que la Alcaldía actual está ahora muy bien asesorada, porque hay concejales que no se separan de ella y le marcan el camino a seguir, que no podrá ser otro por desgracia que el que ellos recorrieron toda su vida, y es que aún hay concejales de los llamados «con mando en plaza».

Que el señor Bernad continua en su importante salud, su veraneo en la Golondrina; pero que ya está deseando volver a ocupar la presidencia y ver como ha quedado el salón de sesiones; porque con la nueva colocación del público.

Ahora si que no va haber quien chillé.

Que desde que preside Maicas no hay ya aliciente en las sesiones porque estas son monotonas y se deslizan sin ruido.

O A LA IZQUIERDA

Instituto de vacunación antitífica. Clínica de electroterapia y enfermedades secretas  
**VICENTE MUÑOZ**  
CALLE DE VALENCIA, NUMERO 17